

EDUARDO AYALA SIMÓN
Università di Bologna – Forlì

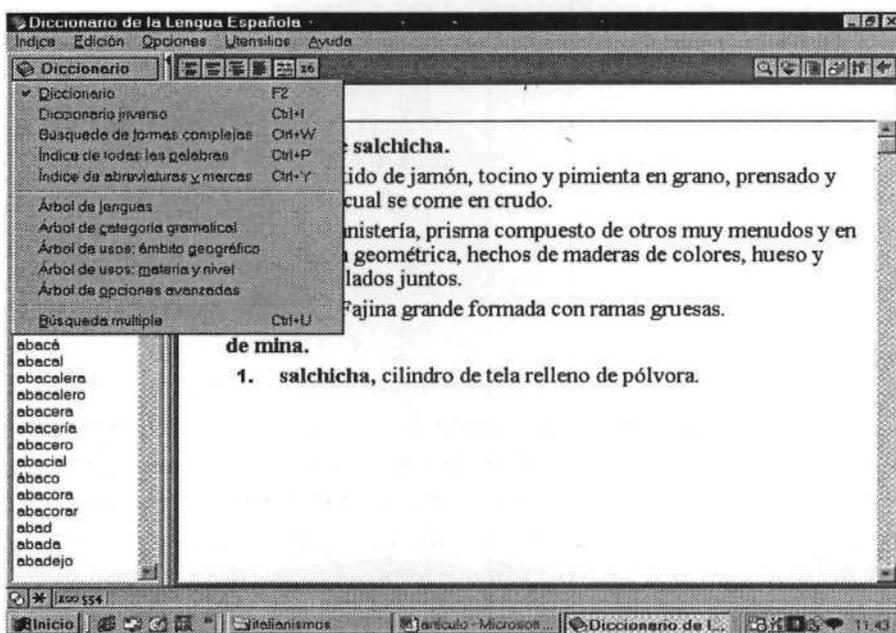
**Italianismos en drae 1992 (versión electrónica),
heterogeneidad en las marcas del sector de las comidas**

Con este artículo pretendo presentar algunos resultados de una investigación realizada sobre los italianismos cuyo objetivo es observar cómo están tratadas las marcas en el Diccionario de la Real Academia Española en su versión electrónica de 1992 para llegar a una valoración objetiva de las mismas que sea de interés en la investigación lexicográfica y lexicológica. De la misma manera pretendo ilustrar el procedimiento que he seguido para realizar la investigación con los medios electrónicos.

El estudio se ha delimitado al sector de las comidas por dos motivos fundamentalmente: por ser uno de los más conocidos junto con el de la música y, sobre todo, por ser uno de los más dinámicos, ya que es un sector de la cultura italiana que aporta continuamente nuevas entradas a las demás lenguas. El objetivo de la delimitación es hacer más evidente el fenómeno observándolo en sus aspectos concretos para después extrapolar las conclusiones a sectores más amplios.

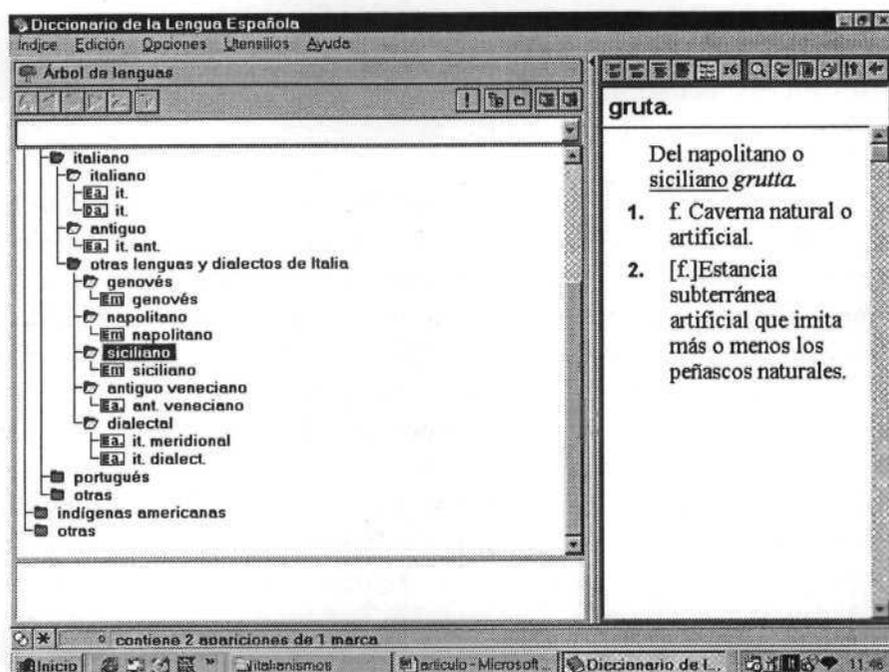
Antes de empezar a observar los fenómenos concretos, esto es, las marcas de los italianismos en el sector de las comidas, es necesario familiarizarse con el instrumento que vamos a analizar, en este sentido, la versión electrónica del DRAE ofrece la posibilidad de una consulta rápida de los lemas, ordenados alfabéticamente o a través del orden inverso, además, ofrece la posibilidad de búsqueda de formas complejas y dos índices, uno de todas las palabras y otro

de abreviaturas y marcas.¹



Una de las áreas del diccionario que he tomado como punto de partida es la del árbol de lenguas. Los árboles de consulta en DRAE son cinco: árbol de lenguas, árbol de categoría gramatical, árbol de usos: ámbito geográfico, árbol de usos: materia y nivel, y árbol de opciones avanzadas. La sección árbol de lenguas se divide en nueve ficheros, a su vez el de lenguas romances se divide en seis ficheros, dentro del fichero *italiano* encontramos tres carpetas denominadas *italiano*, *antiguo* y *otras lenguas y dialectos de Italia*.

¹ Las aportaciones de los diccionarios electrónicos son múltiples e interesantes: rapidez en el trabajo, dinamismo, mayor flexibilidad y facilidad de acceso a la información almacenada de forma precisa y compleja a la que sería casi imposible llegar de forma manual. Las marcas, que en las ediciones en papel permitían sólo una única forma de búsqueda, cada vez están más presentes en las versiones electrónicas, por lo que su tratamiento y aplicación merecen estudios concretos. Cfr. (Puente Gutiérrez, 2000: 309-311)



Observamos que en la parte baja de la pantalla obtenemos el número de apariciones y de marcas que se refieren a ese fichero en concreto. En la parte inferior izquierda aparecen los lemas a los que se refiere y en la parte derecha de la pantalla la definición del lema. En la parte superior izquierda algunas abreviaturas que hay que tener en cuenta desde el principio porque hacen referencia a las marcas: *E.a.*, que se refiere a que vamos a encontrar una marca en la etimología de la palabra, *D.a.*, la marca la encontraremos en la definición y *E.m.*, que nos indica que la marca se encuentra sólo en la versión electrónica del DRAE.

De las 608 apariciones que el DRAE registra como italianismos, hay sólo 9 que presentan una marca por la incertidumbre en su origen o por otros motivos: variedades arcaicas o dialectales u origen en otras lenguas a partir del italiano. La heterogeneidad en las anotaciones, resulta bastante evidente (no se entiende, por

ejemplo, la razón por la que unas veces se da el étimo latino y otras no) además de la proporción muy superior de italianismos consignados en las primeras letras (A-D) de la nomenclatura. (ref. San Vicente).

Un panorama muy completo del DRAE en la actualidad lo ha realizado Haensch (1997), recogiendo también las ideas y críticas de Seco, Gutiérrez, Hernández, García Yebra y otros estudiosos. La heterogeneidad, incoherencia y confusión que evidencia el DRAE por lo que a marcas se refiere ha sido observada también en varias ocasiones en varios estudios lexicográficos aplicados a distintos sectores. Por ejemplo Manuel Seco se preguntaba por qué en la edición del DRAE 1970 se incluían voces como “oro”, “plata” o “cinc” en el uso exclusivo de la química y no así “cesio” que se incluía en la lengua general; observaba en ese sentido Puente Gutiérrez que en versiones posteriores se introdujeron algunos cambios, por ejemplo “oro”, “plata” y “cesio” ya no estaban marcados, pero al estarlo “plomo” y “cinc” la incoherencia continuaba. También sobre este tema se ha pronunciado recientemente Martínez de Sousa.²

La clasificación de los 608 italianismos por lo que se refiere a su consulta en la sección árbol de lenguas se distribuye de la siguiente manera:

- 581 (del it.)
- 1 (expresión italiana)
- 13 (del it. antiguo o arcaico)
- 13 (de otras lenguas y dialectos de Italia):
 - 1 del genovés (con 1 marca: de orig. incierto)

² Cfr. Puente Gutiérrez, 2000: 309-332. En este artículo se estudia la marca de materia “Agricultura” en el DRAE y se observa la confusión e irregularidades que presenta, como la del hecho de que convivan familias léxicas con marcación completa al lado de otras en las que sólo se atribuye la etiqueta “Agricultura” a uno de sus miembros. También sorprende, por ejemplo, la coexistencia de entradas con varias acepciones con la oportuna abreviatura de especialidad junto a voces que solamente la llevan en una de ellas. Cfr. también Seco (1987: 185) y Martínez de Sousa (1995: 42).

- 1 del napolitano (con 1 marca: o del siciliano)
- 2 del siciliano (con 1 marca: o del napolitano)
- 1 del antiguo veneciano
- 1 del italiano meridional
- 7 del italiano dialectal

Si comparamos el número de italianismos que aparecen en DRAE con las apariciones procedentes de otras lenguas románicas el italiano ocupa el segundo lugar después del francés (1785 apariciones con 20 marcas).³

En su estudio sobre las marcas en lexicografía, Puente Gutiérrez distingue entre lo que son marcas gramaticales (*adj.* “adjetivo”, *v.* “verbo”, *prep.* “preposición”), marcas cronológicas (situadas después de las noticias gramaticales: *ant.* “antiguo o anticuado”, *de-sus.* “desusado”, *p. us.* “poco usado”), marcas diatópicas (*Amér.* “América”, *And.* “Andalucía”, *Bol.* “Bolivia”), marcas de uso o diatráticas (coloquial, familiar, formal) y marcas de materia (botánica, matemáticas, agricultura). Por lo que se refiere a los italianismos observamos una gran heterogeneidad en la utilización de las marcas diatópicas, además de la falta de exactitud en las noticias o marcas etimológicas que encontramos.⁴ De las 67 palabras recogidas en DRAE como italianismos en el sector de la gastronomía, 13 aparecen sin etimología, en las marcas de las restantes 54 domina la falta de precisión con respecto a diccionarios etimológicos e incluso a otras ediciones del DRAE.

Para crear un corpus de palabras que pertenezcan al sector de las comidas, he observado en primer lugar los estudios lexicográficos

³ Siguen al italiano: el catalán (357 apariciones con 9 marcas), el portugués (195 apariciones con 7 marcas), el gallego (47 apariciones con 2 marcas), el romanace (9 apariciones), el románico (2 apariciones con dos marcas), y el rumano (1 aparición con 1 marca).

⁴ Mejor tratadas en diccionarios electrónicos de otras lenguas, cfr. la versión electrónica de *Le Petit Robert* (1996) para la lengua francesa o del *Oxford English Dictionary (shorter version 2000)* para la lengua inglesa, también en versión electrónica.

cos realizados sobre el tema, comparando y clasificando las palabras que aparecen en DRAE y verificando su uso a través del CREA⁵. Los estudios en los que me he basado para empezar han sido los de J. Terlingen que divide su trabajo sobre los italianismos en ocho sectores e incluye, dentro del sector de la vida privada, el dominio de las comidas.⁶

Observamos en primer lugar que hay algunas palabras recogidas por Terlingen que no aparecen en DRAE (1992):

Antipasto/antepasto: aunque sí aparecen las locuciones *a pasto* "de la comida y bebida hasta saciarse", y *de pasto* "de uso diario y frecuente". La palabra *pasto* aparece por primera vez en el DRAE de 1737, al igual que la loc. *a pasto*; sin embargo la loc. *de pasto* no aparece hasta el DRAE de 1837.

Brodo: aunque sí *brodete*: fam. de *brodio*.

Cabiaro/Cavial: *cabial* se mantiene como italianismo hasta 1869, año en el que encontramos (= caviar); la palabra *cavial* aparece en el DRAE de 1992 en desuso y del antiguo italiano *caviaro*.

Después de haber realizado una búsqueda en el diccionario electrónico, en el sector de las comidas recogemos 67 palabras. Según las marcas que presentan las podemos clasificar de la siguiente manera:

39 palabras (del it.).

2 (del it. a través del fr.): **banquete, biscote.**

1 (del fr. y éste del it.): **bergamote** (cuando *bergamoto* no presenta ninguna marca y *bergamota*, del it.).

⁵ Corpus de Referencia del Español Actual en <http://www.rae.es>

⁶ Cfr. Terlingen (1943); y (1960). Terlingen clasifica los italianismos por siglos pasando por alto el siglo XVII: de mediados del s. XV: **caviar, lasaña**; del s. XVI: **antepasto, pospasto, brodete, brodo, bazofia, calabriada, macarrón, menestra y minestra, mostachón, ñoclo, ñoqui y ñoques, panatela, salchicha, salchichón, sobrasada**; del s. XVIII: **bizcotela, café, falerno, lampar**; de origen reciente: **mistela y mixtela, mortadela.**

1 (del ger.): **brodio** (que Terlingen recoge como italianismo en el siglo XVI, junto con brodo).

1 (del árabe a través del turco): **café** (Terlingen lo recoge como italianismo del siglo XVIII).

1 (del turco a través del italiano): **caviar** (Terlingen lo recoge como italianismo en el s. XV).

1 (voz infantil. Cf. It.): **chicha**.

2 (de origen incierto): **grafioles** (desde las ediciones del DRAE 1914 hasta la del 1984 su marca era del lat.); **mazapán** (en las ediciones DRAE desde 1884 siempre del it.), en cambio la palabra *marzapán* (del it.).

1 (probablemente del it.): **mistela** (italianismo de origen reciente en Terlingen), en cambio *mixtela* (de mixto, lat. *mixtus*; italianismo también en Terlingen).

1 (del griego): **lampar** (Terlingen lo recoge como italianismo del siglo XVIII).

1 (del italiano dialectal): **macarrón**.

1 (probablemente del lat.): **mostachón** (Terlingen lo recoge como italianismo del siglo XVI).

1 (del lat.): **polenta** (en Terlingen italianismo reciente).

1 (de et. discutida): **sobrasada**.

1 (del cat.): **sosa**.

13 (con otras marcas o sin marcas)

bergamoto, **brócol** (And.), **brócul** (Ál. Ar. Sal.), **brécol** (de bróculi), **brodete** (fam. de brodio), **bodrio** (de brodio), **calabriada**, **calabriar**, **falerno**, **macarro** (der. regres. de macarrón), **salame** (Am. Arg. y Par.), **salamín** (Arg. Par. Urug.), **salchichón** (aum. de salchicha).

Para aclarar las comparaciones hechas entre los vocablos recogidos en DRAE (1992) y los recogidos por Terlingen, se ha acudido al Diccionario crítico etimológico del Corominas-Pascual (1981); observamos que hay unos veinte lemas que el Diccionario no recoge, la razón es que se trata de vocablos de entrada muy reciente en la lengua, la mayoría de ellos entraron en el DRAE en la edición

de 1984 o en la de 1992.⁷

Si atendemos a la datación de estos italianismos, y después de verificar su entrada en la lengua a través de los diccionarios etimológicos y en las distintas ediciones del DRAE consultadas en el CREA, podemos clasificar los 41 italianismos del sector de la comida, que se presentan como seguros en DRAE (1992), de la siguiente manera:

Del siglo XV (3): *caviar, lasaña y sémola*.

Del siglo XVI (10): *banquete, bergamota, escorzonera, marzapán, macarrón, menestra, ñoclo, salchicha, tinelo, panatela*.⁸

Del siglo XVII (5): *aconchadillo, aconchar, bazofia, bróculi, garnacha*.

Del siglo XVIII (4): *bizcotela, pernigón, posta, soda*.

Del siglo XIX (2): *tallarín, panatela*.

Del siglo XX (18): *biscote, canelón, capuchino, corbata, espagueti, feta, mistela, mortadela, ñoqui, pastaflora, pizza, pizzeria, quianti, quinoto, ravioles / raviolis, ricota, rosticería, salami*.

La heterogeneidad de las marcas en DRAE (1992) se manifiesta en los siguientes ejemplos:

⁷ *Biscote* (DRAE 1992): del it. *biscotto* a través del fr., *capuchino* (DRAE 1984): como “café con leche”, del it. *cappuccino*, *espagueti* (DRAE 1984): del it. *spaghetti*, *falerno* (DRAE 1984): vino de Falerno, *feta* (DRAE 1992): del it. *fetta*, *ñoqui* (DRAE 1984): del it. *gnocchi*, *pizza* (DRAE 1984): del it. *pizza*, *pizzeria* (DRAE 1984): del it. *pizzeria*, *quinoto* (DRAE 1992): del it. *chinotto*, *ricota* (DRAE 1992): del it. *ricotta*, *rosticería* (DRAE 1984): del it. *rosticceria*, *salame* (DRAE 1984): Amér. /*salami* (DRAE 1992): del it. *salami* / *salamín* (DRAE 1984): Arg. Par. y Urug. Sin embargo palabras como *canelón* (DRAE 1970): del it. *cannellone*, *pastaflora* (DRAE 1914): del it. *pasta frolla*, *quianti* (DRAE 1936): del it. *chianti*, *ravioles* / *raviolis* (DRAE 1956): del it. *ravioli*, y *tallarín* (DRAE 1884): del it. *tagliarini*, no se recogen en Corominas-Pascual.

⁸ La palabra *panatela* se recoge en el siglo XVI con el significado de “especie de sopa de caldo y pan rallado”, en cambio en el siglo XIX como “especie de bizcocho grande y delgado”.

Antipasto/Antepasto: estas dos palabras, recogidas por Terlingen en sus estudios como italianismos del siglo XVI, no aparecen en el DRAE. Sí aparece la palabra “pasto” con su étimo latino (del lat. *pastus*), y locuciones como “a pasto” (de la comida y la bebida, hasta saciarse, hasta más no poder) y “de pasto” (de uso diario y frecuente: vino de pasto). El Diccionario Crítico Etimológico de Corominas-Pascual corrobora estas expresiones y sitúa la palabra *pasto* en documentos que se remontan al siglo XIII. Si observamos las distintas ediciones del DRAE vemos que la palabra “antipasto” desde 1726 hasta 1933 aparece sólo como pie métrico latino. Es en 1933, en el Diccionario Histórico de la RAE, cuando aparece la palabra “antepasto” con el significado de aperitivo. La palabra “pasto” aparece por primera vez en el DRAE de 1737, del mismo modo que la locución “a pasto”, sin embargo la locución “de pasto” sólo aparece a partir de la edición de 1837.

Bergamota: esta palabra se define en DRAE (1992) de la siguiente manera: (del it. *bergamotta*, de Bergamo) 1. f. Variedad de pera muy jugosa y aromática. 2. Variedad de lima muy aromática de la cual se extrae una esencia usada en perfumería.

Corominas-Pascual describen la palabra como variedad de pera o variedad de lima, pero del turco *beg armüdi* “pera del bey o señor”, su primera documentación en castellano se remonta al siglo XVI. La palabra aparece ya en el Diccionario de Autoridades (1726) únicamente como variedad de pera. Sólo en la edición de 1884 aparecen dos acepciones (1. Variedad de pera, 2. Especie de limón), esto es así hasta la edición de 1899 en la que el orden se alterna y se introduce como primera acepción “variedad de lima” y como segunda “variedad de pera”, en la edición del DRAE 1992 se vuelve a invertir el orden (1. Variedad de pera, 2. Variedad de lima).

La palabra **brodo**, que Terlingen recoge como italianismo del siglo XVI no está en el DRAE de 1992, existe en cambio la palabra **brodete**, a partir de la edición del DRAE de 1925. La definición en el DRAE de 1992 es la siguiente:

1. m. fam. d. de brodio.

Brodio: (del ger. *brod*, caldo) l. m. bodrio.

El Diccionario de Autoridades de 1726, marca esta palabra con del it. *brodo*, e incluso corrige a los que usan la palabra bodrio: “algunos dicen bodrio pero se debe escribir brodio en razón de su origen”. En la edición del DRAE de 1936 la marca era (del lat. y quizás del ger. *brot*); en el DRAE de 1956 (del. ger.), y ya en el DRAE de 1950 se envía a la palabra **bodrio**.

Corominas-Pascual llegan a la conclusión de que tanto el castellano bodrio como el portugués *bródio*, no pueden venir del italiano como se admite en REW (*Romanisches Etimologisches Wörterbuch*), pues no se explicaría la “i”. Rechazan también la idea de la procedencia de germanismos antiguos y populares, dada su aplicación conventual donde se usaba el bajo latín *brodium*, documentado por Du Cange (*Glossarium mediae et infimae latinitatis*, ed. nova. 1883-1887). Por lo que se refiere a las ediciones del DRAE, la palabra bodrio siempre envía a brodio desde 1726. Sólo a partir de 1770 aparece la definición.

Café: esta palabra, recogida como italianismo del siglo XVI en Terlingen no presenta ninguna referencia al italiano en el DRAE de 1992 (del ár. *qahwa*, a través del turco *qahwé*). En cambio Corominas-Pascual hablan de su origen árabe y turco pero en lengua castellana a través del italiano y del francés. Aparece en el DRAE a partir de la edición de 1780.

Chicha: esta palabra es un claro ejemplo de la falta de coherencia, por lo que a significado se refiere, que observamos en las distintas ediciones del diccionario de la RAE. En la edición que nos ocupa, la palabra en la primera acepción se presenta con una marca diacrítica (voz infantil), y otra que no indica su procedencia sino que invita a compararla con el it. *ciccia*. En la segunda acepción remite a la voz aborígen del Panamá *chicha*, y en la tercera remite al fr. *chiche*.

Por lo que se refiere a su significado en la primera acepción encontramos: 1. f. fam. Carne comestible de chicha y nabo. En la segunda bebida alcohólica, y en la tercera “calma chicha”. En la

edición del DRAE de 1729 existen dos acepciones, la primera como carne y la segunda como bebida; lo mismo sucede en la edición de 1832. Más tarde en la edición de 1899 tenemos tres acepciones y tres marcas (1. del lat. Carne; 2. del lat. Bebida; 3. calma chicha). En la edición de 1925 la primera acepción non dice: voz del Caribe, carne), para llegar a la edición de 1970 con (1. Voz infantil; 2. Voz de origen panameño; 3. del fr. calma chicha). Sólo el DRAE de 1992 presenta la marca “cfr. el it”, lo que desconcierta por lo que se refiere a la primera acepción, y recupera las acepciones 2 y 3 de la edición de 1970. Recurriendo al significado etimológico de la palabra observamos que se insiste en el significado de calma chicha y de bebida americana. El pensar en un italianismo reciente con el significado de “carne” quedaría descartado al observar ese mismo significado o similar en las ediciones de 1899 y 1729.

Escorzonera: este término, que el DRAE de 1992 presenta con la marca (del it. *scorzonera*), según Corominas-Pascual proviene de la palabra escuerzo que significa “sapo” y que es de origen incierto, emparentado con el catalán *escurço* y con el italiano dialectal *scorzone* que significa “víbora”. Es probable que se difundiera desde el catalán tanto al italiano como al francés. La palabra aparece por primera vez en el DRAE de 1732, pero sólo con la marca “del it.” a partir de 1884.

Grafiolos: la palabra, que tiene una marca “de origen incierto”, no aparece en Corominas-Pascual y la marca que presentaba en las anteriores ediciones del DRAE es “del lat.”, en 1914 y 1984. Aparece por primera vez en el DRAE de 1734.

Sémola: esta palabra es una de las pocas que presenta el étimo latino y su significado (del it. *semola* y éste del lat. *simila*, la flor de la harina). Sólo el DRAE de 1992 presenta esta información, y sólo la edición de 1884 presenta la marca “del it.”. Sin embargo, Corominas-Pascual no precisan si es el catalán o el italiano la vía por la que se recibió el vocablo en castellano.

Hasta aquí algunos ejemplos de la heterogeneidad que presenta el DRAE en este tipo de marcas, como conclusión general, observamos que hay una falta de actualidad en relación a los diccionarios etimológicos, ya que en algunas propuestas se acusa la huella del Diccionario de Autoridades y no la de estudios etimológicos actualizados. En la mayoría de las palabras rige la regla de la falta de precisión por lo que a estas marcas se refiere además de la presencia de datos que en muchas ocasiones no son coherentes con los aportados en ediciones anteriores. Sin embargo, el DRAE sigue siendo una de las obras de mayor prestigio dentro y fuera de España y sigue influyendo notablemente para bien o para mal en la lexicografía española; en palabras de Martínez de Sousa (1995), continúa siendo el modelo al que se atienen todos. En el estudio de las marcas y conociendo cuáles son sus limitaciones, el investigador debe ser consciente de que es una obra mejorable para reconocer las incorrecciones en las que habrá que insistir en futuras ediciones.

Bibliografía

- Diccionario de la Real Academia Española*, versión electrónica 1992 y ediciones anteriores.
- Emilio Lorenzo, *El español y otras lenguas*, Madrid, SGEL, 1994.
- Fernando Lázaro Carreter, *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 83-148.
- Félix San Vicente, *La lengua de los nuevos españoles*, Zaragoza, Libro Pórtico, 2001.
- Günther Haensch, *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997, pp. 112-187.
- Juan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1981.
- José Martínez de Sousa, *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, VOX, Bibliograf, 1995.
- Juan Gómez Capuz, *El préstamo lingüístico, conceptos, problemas y métodos*, Valencia, Universidad de Valencia, 1998.
- Juan Terlingen, *Italianismos*, en *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, Madrid, CSIC, 1960, pp. 263-305.
- *Los italianismos en español, desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam, Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, 1943.
- Maurizio Dardano, *Lessico e semantica*, en *Introduzione all'italiano contemporaneo: le strutture*, Bari, Laterza, 1993.
- Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, Colección filológica, Madrid, Paraninfo, 1987.
- María Leonor Donet Clavijo, *Estudio sobre los galicismos: el Diccionario de la Real Academia Española (1992)*, en "LEA", XIX, 1, 1997, pp. 64-81.
- Reyes Puente Gutiérrez, *Las marcas en lexicografía*, en "Boletín de la Real Academia Española", LXXX, mayo-agosto 2000.

